

DE LA FIESTA POPULAR A LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO: UN "MODERNO" CAMINO HACIA LA UNIFORMIZACIÓN Y HOMOGENEIZACIÓN CULTURAL

FRANCISCO CASTRO LEGAZPI
UNIVERSIDAD SEVILLA - ISCTE (LISBOA)

EL PLAN DE CHOQUE DE LA BURGUESIA

Durante el siglo XIX, constata Hobsbawn, la burguesía hace la simbiosis de lo noble y lo popular y no solo concilia las clases en su cultura, también los fines y los medios en la unidad de una sola razón que integra cultura y tecnología: esta razón no podrá desvincularse de estar constituida desde la negación y la exclusión de cualquier otra matriz cultural no integrable en la dominante.

Con la consolidación de los Estados Naciones se delimita lo que se llamará el "sentimiento nacional", que no es más que los intereses de la burguesía en ascenso integrando reivindicaciones de lengua y religión. Sin embargo, esta integración se materializará en la delimitación de una "*matriz territorial*" cuyo verdadero alcance se encuentra en la **centralización interior** del poder político más que en la delimitación de las fronteras. Esta centralización estará marcada por dos elementos básicos. Por una parte, lo que Martín Barbero denomina como **integración horizontal**: el Estado que se crea muestra progresivamente su incompatibilidad con una sociedad polisémitaria como aquella que conforman las culturas populares regionales, locales, nacionales, etc.. Por otra parte, la **integración vertical** que está referida a la implantación de unas relaciones sociales nuevas mediante las cuales cada sujeto es desligado de la solidaridad grupal y religado a la autoridad central. Las diferencias culturales suponían una traba para la libre circulación de las mercancías y representaban, para el absolutismo, una

inadmisible parcelación del poder. La creación de una **cultura nacional**, por parte de la burguesía, estará encaminada a la superación de estos dos problemas. Así surgen una multitud de mecanismos y procedimientos dispersos que sirven al objetivo final de represión; estos van desde el control de la sexualidad hasta la inoculación de un sentimiento de culpabilidad, de inferioridad y de respeto mediante la universalización del "principio de obediencia" que partiendo de la autoridad paterna desemboca en la del soberano. Sin embargo, es en dos campos, principalmente, en los que se hace más visible el proceso de enculturación: el de la transformación del saber y sus modos de transmisión mediante la persecución de las brujas y el establecimiento de la escuela, y el de la transformación del sentido del tiempo que, aboliendo el del ciclo, impone el lineal centrado sobre la producción.

Con la persecución de las brujas, transformación del saber y de las formas populares de transmisión, la nueva sociedad busca interferir en el núcleo duro desde el que resisten las viejas culturas. Con la perspectiva del tiempo se comprende mejor, como explica Martín Barbero "la bruja sintetiza para los clérigos y los jueces civiles, para los hombres ricos y los cultos, el mundo que es necesario abolir. Porque es un mundo descentrado, horizontal y ambivalente que entra en conflicto radical con la nueva imagen del mundo que diseña la razón: vertical, uniforme y centralizado". Por su parte, la escuela, con la intelectualización del aprendizaje, va a jugar un

papel preponderante en la desvalorización y el menosprecio de la cultura popular que en adelante pasará a significar únicamente lo atrasado y lo vulgar. Esto sólo será el punto de arranque de un sentimiento de vergüenza entre las clases populares hacia su mundo cultural, sentimiento que acabará siendo de culpabilidad y menosprecio de sí mismas en la medida en que se sienten irremediamente atrapadas por la in-cultura. Ahora bien, este sentimiento de la in-cultura se produce históricamente cuando la sociedad acepta el mito de una cultura universal, esta aceptación se puede llevar a cabo porque es una apuesta hegemónica de la burguesía, según Marx, por primera vez una clase universal.

Mucho tiempo antes de que la Antropología surgiera como ciencia, la burguesía ya estaba creando su propia "operación antropológica" mediante la cual su mundo se convirtió en el mundo y su cultura en la cultura. Es esa unificación del sentido lo que los antropólogos intentan racionalizar desde el reduccionismo evolucionista y cualquier diferencia cultural no es más que una característica del atraso. Y lo atrasado, no puede dejar de serlo sino evolucionando hacia la modernidad que la burguesía occidental encarna.

Cuando nos referimos a las rupturas en el sentido del tiempo lo hacemos sobre el eje de la fiesta. Las fiestas con su retorno intervienen en la temporalidad social de las culturas populares. Cada estación, cada año, posee la organización de un ciclo en torno al tiempo denso de las fiestas de la vida colectiva, denso en cuanto cargado de participación social. La fiesta no se constituye en la contraposición a la cotidianidad; es más bien lo que renueva su sentido, la cotidianidad lo desgasta y

periodicamente la fiesta la recarga y renueva el sentido de pertinencia a la comunidad. La fiesta proporciona a la colectividad tiempos periódicos para descargar las tensiones, para desahogar las angustias acumuladas y, mediante rituales económicos, asegurar la fertilidad de los campos y las bestias. El sentido del tiempo en las culturas populares será bloqueado por dos mecanismos fundamentales: uno es el que de forma las fiestas y otro el que las desplaza situándolas en la producción, el nuevo eje de organización de la temporalidad social. La deformación se concreta en la transformación de la fiesta en espectáculo, como dice Martín Barbero "algo que ya no sirve para ser vivido sino mirado y admirado. Convertida en espectáculo, la fiesta, que en el mundo popular constituía el tiempo y el espacio de la máxima fusión de lo sagrado y lo profano, pasará a ser el tiempo y el espacio en que se hará especialmente visible el alcance de su separación: la demarcación nítida entre religión y producción oponiendo, ahora sí, fiesta y vida cotidiana como tiempos del ocio y del trabajo". El capitalismo avanzado, el de la sociedad del espectáculo, reinterpretará su oposición produciendo una nueva verdad para su negación.

LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES COMO MITOS DEL CARÁCTER MODERNO EUROPEO Y DA UNIFORMIDAD CULTURAL

Según H. Lefbvre la modernidad se opone a la revolución, de la que no sería más que una parodia. Al comparar ambos conceptos observa que la modernidad sería una expresión muda del verdadero cambio, una ilusión creada por el

movimiento, que no trastoca fundamentalmente el orden de las cosas.

Para Chesneaux la crítica a la modernidad debe ser aun más radical ya que se debe reprochar a los adeptos e la modernidad el hecho de exigirse una filosofía de la historia fundada en lo irreversible y lo irremisible, ocultando toda línea de desarrollo diferente.

La modernidad actual, al hecho aparecer una temporalidad que oculta aquello que no es inmediato, cotidiano, actual; valora lo que da un gran lugar a lo efímero. Alimenta la invasión del acontecimiento. Empuja al individuo a la conquista del presente, de su propio presente; y el paso de la vida tiende a convertirse en el de sus momentos sucesivos. La cultura, cultura de lo inmediato y de lo efímero, se revela en sus modos de creación: rechazo de lo construido, ventaja del fragmento, rechazo de lo terminado o definido, importancia de las obras precarias como el happening, las artes del movimiento (la figuras cinéticas) y las experimentaciones provocadoras que agitan la cotidianidad. El tiempo es así aprehendido en el instante y en el inacabamiento.

Como dice G. Balandier, "la modernidad, en todos sus lugares, abre las canteras donde trabaja el presente, aunque exista una gran ignorancia de las orientaciones que rigen la obra en curso. El futuro se impone con mas construcciones, si no con más claridad; las empresas prospectivas tienen como objetivo aclarar esta presencia, que se puede denominar anticipada. El pasado permanece, sin embargo, inscrito en las múltiples memorias - materiales, culturales, mentales -, que lo guardan en conserva, que lo hacen disponible y programable según las circunstancias, incluidas las de carácter político".

Como elemento indispensable del renacer moderno nacen en 1851, en la ciudad de Londres, capital paradigmática de la revolución industrial, las exposiciones universales como balance y demostración de las diferentes potencialidades económicas, industriales, científicas y culturales de los diferentes estados-naciones del planeta. Sobre la base de una visión claramente eurocéntrica e Imperialista, estas demostraciones efímeras del carácter moderno europeo, vieron su continuidad durante todo el siglo XX, y a partir de dos ejes fundamentales, se fueron sucediendo hasta nuestros días.

Sobre la base de una reactualización del pasado en imágenes evocadoras de gestas heroicas llevadas a cabo por héroes nacionales, sobre la represión de todo lo que significara o hiciera mención a las diferencias culturales, se diseña el primero de estos ejes, que estaría situado en la necesidad de reafirmación nacional del Estado - nación como una unidad indivisible. Se lleva a cabo una política nacional para lograr la homogeneización cultural. El segundo eje tendrá relación con el proceso de propaganda política encaminado hacia la mitologización de lo moderno para presentarlo como la única vía posible hacia un mayor desarrollo, éste tiene como elemento fundamental la fórmula del pensamiento mítico bipolar que, según A. Huici, "tiende a ver la realidad como una lucha de poderes radicalmente enfrentados e excluyentes, lo que es fácilmente trasladable al terreno de la lucha política donde cada bando en pugna puede arrogarse la representación del bien, mientras que el rival, llevado este maniqueísmo a su extremo, puede encarnar el mal mas absoluto". Como si de un elemento de culto se tratase esta modernidad indiscutible e impuesta por la clase

dominante no deja espacio para otras formas "alternativas de desarrollo económico y social.

CONSIDERACIONES SOBRE LAS EXPOSICIONES FINISECULARES

Situándonos en el **plano ideológico**, las dos exposiciones (Sevilla 1992 y Lisboa 1998) tuvieron una carga muy importante en lo referente a la revitalización del pasado triunfal. El revivir de los imperios, uno con los viajes de Colón y otro con Vasco da Gama; "la era de los descubrimientos" o "el tiempo de los océanos" sirvieron como slogans para remitirnos a un pasado de esplendor que traducido al lenguaje de lo nacional se interpreta como una unidad indiscutible e uniforme. Sin embargo en las diferentes poblaciones de América y de Asia se contestó a esa forma unilateral de explicación de la historia en el caso de Sevilla llegaron los protestos hasta la propia capital de Andalucía, recibiendo como respuesta el silencio, el desprecio o la sangrienta represión de los manifestantes anti-Expo.

Desde el **plano político** la elección tanto de Sevilla, como de Lisboa fue una cuestión puramente política, Según Rafael Camacho, portavoz de la Junta de Andalucía: "Andalucía era una de las regiones menos desarrolladas de España y, al mismo tiempo, una de las más pobladas. Por lo tanto, existía el peligro de que las desigualdades económicas entre el norte rico y el sur pobre pudieran llevar a una desestabilización política". (Público, domingo 15 de Febrero de 1998). El caso de Lisboa se debió a que Portugal debía entrar en el ritmo del "moderno" desarrollo del resto de Europa.

Por otro lado se crearon diferentes sociedades estatales que supuestamente servirían para el seguimiento en la ejecución de las obras, así como para la puesta en práctica de los proyectos que se incluían una vez finalizada la muestra internacional. Sin embargo, estas comisiones o sociedades estatales sirvieron para las prácticas especulativas y el consiguiente enriquecimiento personal de varios políticos y empresarios relacionados con el partido gobernante o de la oposición. Estos procesos especulativos se esconden detrás de la aprobación política de planes para la reestructuración del tejido urbano.

Desde el **plano económico** es de resaltar que las obras llevadas a cabo en el propio recinto de la Expo de Lisboa, así como de las obras esparcidas por la ciudad (puente, metro, etc.) fueron construidas sobre las penalidades sociales y económicas de los inmigrantes africanos: sin contratos de trabajo, sin las medidas mínimas de seguridad en el trabajo y con jornadas de trabajo a destajo que variaban entre las 12 y las 15 horas diarias.

BIBLIORAFÍA

- HUICI, Adrian M. 1996. *Estrategias de la persuasión. Mito y propaganda política*. Sevilla: Alfar.
- BARBERO, Martin. 1975. *De los médios a las mediaciones*. México.
- MANDLY, António. 1995. "De la sociedad del espetaculo a las autopistas de la comunicación" in *Marxismo y Sociedad*. Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta, Eds.
- TOURRAINE, Alain. 1993. *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de hoy.
- PRATAS, Fernanda. 1998. "Todos diferentes todos ilegais" in *Grande Reportagem*, n° 82, p.54.
- SANTOS, Rui Afonso. 1998. "Expo-Gal Presença Lusitana, nas exposições internacionais do sec. XX." In *Vida Mundial*, n° 4, p.50.